

## IV

A la Iberia tornaste gozoso,  
Y los reyes por héroe te aclaman,  
Y las gentes doquiera te llaman  
El insigne y sin par bienhechor.

¿Quién creyera, Colón, al mirarte  
Disfrutando de honor y de gloria,  
Que esa dicha falaz, transitoria,  
Se trocara después en dolor?

## V

Cuando tornas al mundo que hallaste,  
Cruel envidia tu paz envenena;  
Y te ligan con férrea cadena  
Cual si fueras un gran criminal.

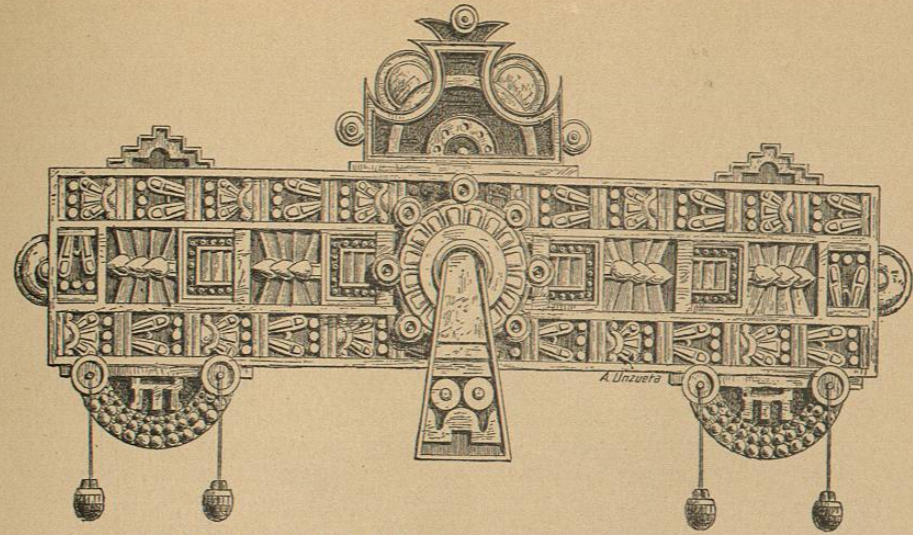
¡Ay! si hubieran velado tu cuna  
De la Grecia ó de Roma los lares,  
Erigídote hubieran altares  
Para, ardientes, tu gloria ensalzar.

## VI

En Tu TIERRA, la América hermosa,  
Desde el Ande al Ontario profundo,  
Es tu nombre el primero del mundo  
Y te amamos con tierna pasión.

Los raudales del grande Amazonas  
Y las ondas del Niágara hirviente,  
Siempre cantan en tono rugiente:  
«¡Gloria eterna á CRISTÓBAL COLÓN!»

CECILIO A. ROBELO.



# HUITZILOPOCHTLI.

ESTUDIO CRÍTICO-ETIMOLÓGICO

POR EL LIC.

CECILIO A. ROBELO,

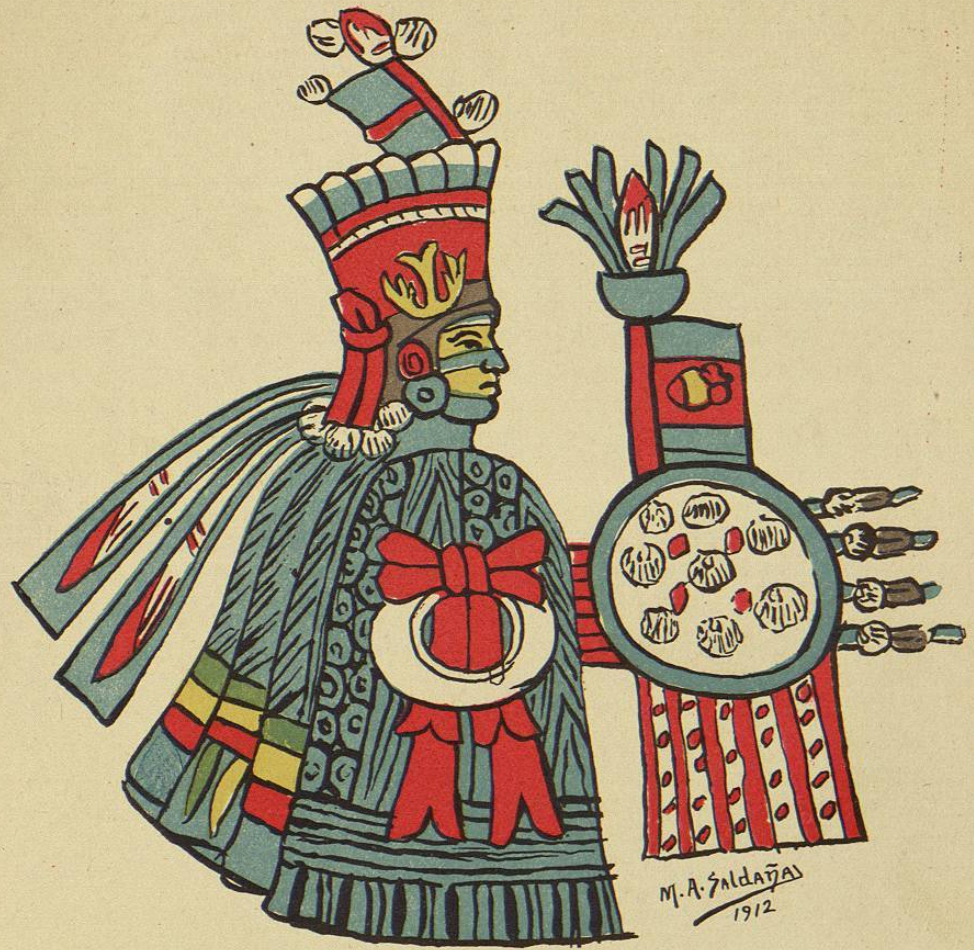
Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.



MÉXICO

IMP. DEL MUSEO N. DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOLOGÍA

1912



Codex. Magliab. pag. 43.

Huitzilopochtli.



FONDO HISTORICO  
RICARDO COVARRUBIAS



**Huitzilopochtli.** El dios de la guerra entre los mexicanos. Los conquistadores y sus cronistas lo llamaban *Vichilobos*, y á su templo, en los afueras de México, *Huitzilopochco*, lo llamaron *Churubusco*.

Es muy varia y curiosa la teogonía de *Huitzilopochtli*, y los historiadores no están de acuerdo en el origen humano de este dios.

El verdadero origen mitológico del dios se encuentra en el Códice Zumárraga. Según él, antes de la existencia del Universo, el dios increado *Ometeculli* ó *Tonacatecutli*, con su esposa *Omecihuatl* ó *Tonacacihuall*, moraban en el cielo décimo tercero. Esta pareja divina procreó cuatro hijos: el primogénito fué *Tlaltlauhqui Tezcatlipoca*; el segundo, *Yayauhqui Tezcatlipoca*; el tercero, *Quetzalcoatl*, y el último, *Omiteotl*, «dios de hueso,» porque nació sin carnes, era sólo el esqueleto. Y este *Omiteotl* fué adorado por los mexicanos con el nombre de *Huitzilopochtli*, por ser zurdo, *opochtli*. Esta prosapia de dioses pasó setecientos años en inactividad, hasta que se reunieron á conferenciar sobre la creación del

mundo, y acordaron que se encargasen de ella *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli*. En un periodo de 676 años crearon doce cielos, organizaron el agua, crearon la tierra, el sol y la luna, y, por último, á los dioses inferiores y á los gigantes. Al fin de este periodo *Huitzilopochtli* vió revestirse de carne su esqueleto.

Después de este periodo en que se verificó la Creación, *Tlaltlauhqui Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* emprenden una lucha, que dura siglos, disputándose el cargo de alumbrar el mundo, y convirtiéndose en sol alternativamente. Ni durante esta contienda ni después, vuelve á hacerse mención de *Huitzilopochtli*. (V. COSMOGONÍA.)

En el Códice Ramírez, precioso manuscrito encontrado por el sabio D. Fernando Ramírez en la biblioteca del ex-convento de San Francisco de México, se lee:

«Traían consigo un ídolo que llamaban *Huitzilopochtli*, que quiere decir *sinistro*, de un pájaro que hay acá de pluma rica, con cuya pluma hacen las imágenes y cosas ricas de plumas; componen

«su nombre de *huitzilzilín*, que así llaman al pájaro (chupamirto), y «de *opochtli*, que quiere decir *siniestro*, y dicen *Huitzilopochtli*. Afirman que este ídolo los mandó salir de su tierra (á los aztecas) prometiendoles que los haría príncipes y señores de todas las provincias que habían poblado las otras seis naciones, y así salieron los mexicanos como los hijos de Israel á la tierra de promisión, llevando consigo este ídolo metido en una arca de juncos.»

Como se ve, en este Códice, no obstante su antigüedad, nada se dice sobre el origen divino de *Huitzilopochtli*.

El indio Chimalpain, en sus *Anales*, dice:

«El primero que organizó su marcha (de los aztecas) y se puso á la cabeza de la expedición fué *Huitzililton*, que más tarde fué llamado *Huitzilopochtli*, asumió el mando supremo y murió en *Coahuatepec*, cerca de *Tollan*; había guiado á los mexicanos durante cincuenta y tres años. Luego que murió, los mexicanos lo proclamaron su dios, é inmediatamente lo reemplazó *Cuautlequezqui*, y tomó el mando.»

A juzgar por lo que dice *Chimalpain*, no fué *Huitzilopochtli*, sino otro dios, el que sacó á los aztecas de *Aztlán* y *Colhuacán*. ¿Quién fué ese dios? Nadie lo dice, y el común sentir de los autores ha sido que *Huitzilopochtli*, ya sea de origen divino, ya humano, fué el numen que los arrastró desde el principio de la peregrinación.

El P. Sahagún, hablando del principal dios que adoraban y á quien sacrificaban, dice:

«Este dios, llamado *Vitcilupuchtli*, fué otro Hércules, el cual fué robustísimo, de grandes fuerzas, y muy belicoso, gran destruidor de pruebas, y matador de gentes. En las guerras era como fuego vivo, muy temible á sus contrarios, y así la divisa que traía era una cabeza de dragón muy espantable, que echaba fuego por la boca; también éste era nigromántico y embaidor, que se transformaba en figura de diversas aves y bestias. A este hombre, por su fortaleza y destreza en la guerra, le tuvieron en mucho los mexicanos cuando vivía. Después que murió lo honraron como á dios, y le ofrecían esclavos, sacrificándolos en su presencia: buscaban que estos esclavos fuesen muy regalados, y muy bien ataviados con aquellos aderezos que ellos usaban de orejeras y barbotes: esto hacían por más honrarle.»

Sahagún, como se ve, le da un origen puramente humano á *Huitzilopochtli*, y como no fija ni la fecha ni el lugar de su muerte, muy bien puede admitirse que este hombre extraordinario haya vivido y muerto y lo hayan deificado antes de la salida de *Aztlán*, y haya sido después el numen que los acompañó, como otro Jehová, desde el principio de la peregrinación. La leyenda, pues, de Sahagún, es la más verisímil.

Perdida la memoria del verdadero origen de *Huitzilopochtli*, los sacerdotes, embaucadores del pueblo, inventaron una relación propiamente religiosa, en la que aparece un numen terrible, la deificación de la guerra, con culto feroz y sangriento, que hacía del prisio-

nero una víctima para el sacrificio. El mismo P. Sahagún, de quien extractamos la relación, sin referirse al origen puramente humano que le atribuye al dios en su teogonía, expone:

Vivía en el pueblo de Coatepec, cercano á *Tollan*, una devota mujer, llamada *Coatlícue* (Falda de culebras), madre de los indios *Centzonhuitznahuac* y de una mujer llamada *Coyolxauhqui*. Barría el templo una vez *Coatlícue*, cuando cayó del cielo un ovillo de plumas finas; ella lo recogió y se lo puso en el vientre, debajo de las enaguas. Cuando acabó de barrer buscó el ovillo; pero vió con espanto que había desaparecido, y fué mayor su confusión al sentir los síntomas del embarazo. Cuando conoció su estado, sus hijos, impulsados por su hermana *Coyolxauhqui*, acordaron matarla por la afrenta que sufría la familia con acción tan deshonesta. *Cuahuitlicac*; otro de sus hijos, le comunicó tal acuerdo, y, al saberlo, lloraba su desventura, y era mayor su aflicción, porque se juzgaba inocente; pero una vez oyó salir de su vientre una voz que le dijo: «Madre mía, no te acongojes ni recibas pena, que yo lo remediaré y te libraré, con mucha gloria tuya y estimación mía.» Un día se presentaron los *Centzonhuitznahuac* y *Coyolxauhqui* para consumir el crimen. La voz que había salido del vientre le preguntó á *Cuahuitlicac*: «¿Dónde vienen los enemigos?» y él respondió: «por *Tzompantitlan*.» La voz repetía sus preguntas, y *Cuahuitlicac* le iba respondiendo: «En *Cuaxcalco*, en *Apetlac*, en la sierra,» según se iban acercando, hasta que

por fin dijo: «¡Ya están aquí!» Entonces nació *Huitzilopochtli*. Tenía el rostro, los brazos y los muslos pintados de azul; la pierna izquierda, delgada y con plumas; en la cabeza pegado un plumaje; estaba armado con la rodela *Tehuehueli* y empuñaba un dardo, ambas cosas azules. Al lado del dios se apareció el guerrero *Tochancalqui* con la serpiente de *ocotl* llamada *Xiuhcoatl* (culebra azul). El guerrero, por el mandato del dios, encendió la culebra y prendió fuego á la instigadora *Coyolxauhqui*, que quedó consumida en un instante. *Huitzilopochtli* acometió á los *Centzonhuitznahuac*, y, aunque le pidieron misericordia y después huyeron, los persiguió por las montañas hasta que casi todos perecieron. El dios vencedor saqueó las casas de los vencidos y puso á los pies de su madre los despojos. Por esta acción asombrosa del dios en su encarnación, se llamó al numen *Tetzahuitl*, que quiere decir «espanto,» y llamósele también *Tetzauhteotl*, «Dios del espanto.»

Según Chavero, el dios de los aztecas, en el comienzo de su peregrinación, no fué *Huitzilopochtli*, sino *Mexi*, el dios planta, pues con testes están los testimonios en que el caudillo *Huitzililton* fué deificado después de su muerte y tomó el nombre de *Huitzilopochtli*. Esta opinión no está conforme con otra del mismo Chavero, que dice: «Tenían por dios (los tarascos), entre otros, al colibrí, y de su nombre habían hecho el de la ciudad *Tzintzuntzan*, y Larrea dice que es el mismo *Huitzilopochtli*, cuyo culto impusieron los aztecas en el Michuacán. A nosotros se nos anto-

«ja que debió ser al revés, pues difícil sería que los pocos y peregrinos impusieran su dios al vasto imperio en que por algún tiempo «moraron. El dios de los aztecas «era *Mexi*, tenían un dios planta, «y al llegar á Michuacán se encontraron con *Tzintzuni*, dios pájaro, «que tenía un culto sangriento, y «era el señor de la guerra, pues se «tenía la creencia de que los guerreros se convertían en colibríes «en la región del sol; los valerosos «aztecas aceptaron al nuevo dios é «hicieron uso de él y de *Mexi*; de «la palabra *tsintzuni* hicieron los «aztecas *huitzilzilín*, y tomando «por guía al nuevo dios, decían que «los había conducido en su viaje «*Huitzilopochtli*.»

Esta teogonía está en abierta contradicción con el testimonio conteste que había invocado Chavero, de que el jefe de los aztecas, desde su salida de Aztlán, había sido *Huitzilón*, a quien deificaron después de su muerte y le dieron el nombre de *Huitzilopochtli*. Los aztecas comenzaron su peregrinación el año 648 de la era vulgar; estuvieron en Michuacán desde el año 674; *Huitzilón* murió en Cohuatepec, cerca de Tollan, en 701. Ahora bien: por estas tres fechas se viene en conocimiento de que el nombre *huitzilzilín* lo conocían los aztecas veintiséis años antes de que estuvieran en Michuacán, pues *Huitzilón* no es más que diminutivo contracto de *Huitzilzilín*; y se confirma esta aseveración con las pinturas de los aztecas, pues en la estampa de la peregrinación se vé en *Colhuacan*, cerca de *Astlan*, una gruta (*ostoll*), en ella un altar de hierbas y sobre el altar al dios

*Huitzilopochtli* con cabeza y pico de colibrí, *huitzilzilín*. Si los aztecas hubieran conocido á *Huitzilopochtli* en Michuacán, no lo hubieran adorado en *Teocolhuacan*, esto es, al principio de la peregrinación. Además, ¿cómo ha de ser creíble que los aztecas no conocieran al colibrí antes de estar en Michuacán? Cuando *Huitzilopochtli* les cambió el nombre de aztecas en el de mexicanos, que fué antes de que estuvieran en Michuacán, dice Torquemada que *Huitzilopochtli* les puso en rostro y orejas un emplasto de trementina cubierto de plumas. Pues esas plumas eran de colibrí, porque el mismo Torquemada sigue diciendo: «*Huitzilopochtli* llevaba la misma señal,» esto es, el emplasto de plumas, y ya hemos visto que en su nacimiento y en el jeroglífico tiene plumas de colibrí.

Si los aztecas tomaron á *Huitzilopochtli* de la religión tarasca, ¿qué necesidad tenían de la teofanía de *Cohuatepec*, ó sea el alumbramiento de *Coatlícue*, verificado veintisiete años después de que estuvieron en Michuacán? Esa teofanía inmediatamente después del parto de *Coatlícue*, no fué sino la deificación del caudillo *Huitzilón*, pues éste murió cincuenta y tres años después de la salida de Aztlán, esto es, el año 701, que es el mismo en que se verificó la terrible teofanía.

Esta explicación, fundada en cómputos cronológicos, hace imposible el antojo de Chavero de que los mexicanos adoptaron como dios á *Tzintzuni*, dios de los tarascos, dándole el nombre de *Huitzilopochtli*.

En contra de la tradición de que *Huitzilopochtli* fué el caudillo *Huitzilón*, deificado en *Cohuatepec*,

existe la dificultad que surge de las pinturas, en las cuales aparece *Huitzilopochtli* como dios desde el principio de la peregrinación, esto es, antes de la muerte de *Huitzilón* y de su deificación. Pero este anacronismo puede explicarse considerando que los mexicanos empezaron á pintar su historia y mitología ochocientos años después de su salida de Aztlán, bajo el reinado de Moteuczoma I. «Estando «este rey en grande majestad —dice el P. Durán— llamó al anciano «primer sacerdote *Cuauhcoatl* para «que dijese de dónde habían venido los mexicanos, pues quería enviar mensajeros que vieran el lugar.» Este deseo de Moteuczoma I revela que se habían olvidado hasta de su origen. Envió los mensajeros, visitaron Aztlán, Colhuacán y el Chicomoztoc, hablaron con *Coatlícue*, madre de *Huitzilopochtli*, quien les dijo que estaba muy quejosa de él, y volvieron á Tenochtitlán. Con este material de fábulas empezaron á pintar su historia. ¿Qué extraño puede ser que después de ocho siglos hayan creído los historiadores que el dios *Mexictzin* ó *Mecitzin* haya sido el mismo *Huitzilzilín*, llamado después, en la teofanía de *Cohuatepec*, *Huitzilopochtli*? La mitología griega y la latina nos ofrecen anacronismos y pluralidades de origen semejantes: el de Venus es uno de los más extravagantes.

Si vario y obscuro es el origen de *Huitzilopochtli*, no lo es menos la etimología de su nombre.

El P. Acosta dice que significa: «Siniestra de pluma relumbrante.» Esta interpretación es un lirismo del cronista.

Alguien ha dicho que se compone de *huitzilín*, chupamirto, y de *tlapochtli*, nigromante ó hechicero que echa fuego por la boca. Orozco y Berra hace observar, y con justicia, que la lengua nahuatl no autoriza esta formación.

Torquemada dice que se compone de *huitzilín*, chupamirto, y de *opochtli*, mano izquierda, y que significa: «Mano izquierda ó siniestra de pluma relumbrante.» Esta interpretación es tan arbitraria como la del P. Acosta.

El P. Clavijero dice: «*Huitzilopochtli*, es un nombre compuesto de dos, á saber: *Huitzilín*, nombre del hermoso pajarillo llamado *chupador*, y *opochtli*, que significa *siniestro*. Llámase así porque el ídolo tenía en el pie izquierdo unas plumas de aquella ave.»

Boturini, que, como dice Clavijero, no era muy instruido en la lengua mexicana, deduce el nombre de *Huitzilón*, caudillo de los mexicanos, y de *mapache*, mano siniestra, é interpreta: «*Huitzilón* sentado á la mano siniestra.» ¿A la siniestra de quién? «Mano izquierda ó siniestra» se dice en mexicano: *nomaopoch* ó *nopochma*.

Chavero dice: «La etimología de esta palabra ha dado mucho que hacer á los cronistas. . . . .le encontramos una traducción sencilla y clara: *huitzilzilín* es el colibrí, el dios tarasco; *opochtli*, quiere decir siniestro, y siniestro es como terrible y lúgubre, sobre todo, tratándose de un culto guerrero y sanguinario; así *Huitzilopochtli* significa «Colibrí siniestro.»

La etimología que da Clavijero es aceptable, aunque es incompleta.